

Perucho: un hombre vital para Mérida

El doctor Rincón Gutiérrez entendió el problema que estaba viviendo el mundo, el país y la región, y lo entendió como partero que fue, en ese caso de una etapa del desarrollo de la integridad venezolana, partero de la ciudad de Mérida.



V.Z.

Cuando el doctor José Vicente Scorza retorna de sus estudios de doctorado en Inglaterra y Alemania, en la década de los setenta llega a la ciudad de

Mérida, con muchos proyectos en la cabeza, inmediatamente fue acogido por la corriente emprendedora del doctor Pedro Rincón Gutiérrez y se quedó para colaborar, llegando a ser Decano de la Facultad de Ciencias en los años 70, primer Vicerrector del Núcleo Universitario Rafael Rangel de Trujillo, creador del primer Postgrado de Parasitología en Venezuela y fundador del Instituto de Investigaciones Parasitológicas «José Witremundo Torrealba», de la Universidad de Los Andes.

Elementos que influyeron para motorizar la transformación

Cuando regreso al país, en los años setenta, me encuentro con la Universidad Central intervenida y ocupada militarmente por el gobierno de Rafael Caldera, allí se me presentan las dudas y me pregunto si debí haberme quedado en Inglaterra. Es entonces cuando mi cuñado Manuel Dagert, egresado en Ciencias de la Universidad Central, junto con un grupo grande de físicos, matemáticos, biólogos y químicos me invita a trabajar en la Universidad de Los Andes. Cuando este grupo egresa de la universidad, se está produciendo un quiebre de la actividad científica en el ámbito mundial, es la década del primer satélite espacial Sputnik-1, de Yuri Gagarin, del

desarrollo de la postguerra en Europa, el periodo grave del Macartismo, la etapa de la renovación francesa, está el quiebre de una ciencia descriptiva, postleonardina, incluso postcartesiana, por una ciencia que trata de interpretar y de describir el universo. Antes de que esto ocurriera, los científicos eran pasivos, se sentaban a describir o intentaban como Leonardo da Vinci, fabricar artefactos, pero ningún artefacto fue tan contundente como la Bomba Nuclear. El hombre se convirtió en Dios, hizo la luz, hizo la energía y detrás de ella un montón de cosas. Esa fue una etapa de gran efervescencia de la cual el país no fue ajeno. De modo que esa generación, estos jóvenes vivieron ese impacto.

En el caso nuestro, es la década que sigue el proceso de represión de la dictadura de Pérez Jiménez. En los años sesenta ingresaron al país numerosos exiliados argentinos y chilenos, principalmente argentinos del segundo período de Perón. Estaban dos profesores en la Facultad de Economía de la UCV que habían sido presidentes en Centro América. En ese período se produce la insurgencia militar de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, en la cual fui combatiente. En resumen es un periodo de mucha actividad, de mucha inquietud y discusión, de modo que la cosecha de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, comprendida desde 1965 hasta 1970, se vino toda para Mérida; buscan un espacio donde desarrollarse y ese espacio se llama Pedro Rincón Gutiérrez, quien entiende que esos jóvenes están buscando un sitio donde sembrar y hacer más país.

Desde ese punto de vista Pedro Rincón Gutiérrez estuvo muy influenciado por su hermano, nunca lo negó

y siempre lo dijo espontáneamente, que Gonzalo era su ideólogo, entendió el problema que estaba viviendo el mundo y el país, y lo entendió tan bien como partero que fue, en ese caso de una etapa del desarrollo de la Universidad y de la integridad venezolana.

Significado de Rincón Gutiérrez para la investigación

Al llegar a Mérida, me entrevisto con Pedro Rincón Gutiérrez y le manifiesto que deseo quedarme. Él me preguntó qué necesitaba, y le respondí 80 mil bolívares, en ese tiempo yo tenía muchos proyectos en la cabeza y para emprenderlos necesitaba comprar un microscopio y material de trabajo, Perucho con toda su disposición aprobó el presupuesto.

Hay algo que debo decir pues es importante, cuando llego a la ULA hubo mucho reticencia por parte de algunos docentes de la Facultad de Medicina y de la Facultad de Farmacia, para mi ingreso a la institución. Se pensaba que yo venía a ocupar cargo profesoral en la cátedra de parasitología de la Escuela de Bioanálisis. Ante la situación me reuní con algunos profesores de la Facultad, y acordamos que ellos me permitían ingresar a la Universidad y yo jamás les tocaría una cátedra de pregrado.

Yo venía con un trajín del estudio de Enfermedades Tropicales en Hamburgo, Alemania, donde había estado dos años, y del estudio de la Medicina Tropical en Londres; en esas dos instituciones tuve el privilegio de ser docente. Mi proyecto fue realizar un postgrado en Parasitología de excelente condición y aquí vino otra vez Pedro Rincón Gutiérrez con su mano bienhechora, pues yo quería traer a un extraordinario profesor Herman Lent, entomólogo que, en el decir de los brasileños, era el mejor que han tenido en el estudio de los insectos que transmiten la enfermedad de Chagas. Traje al profesor emérito de la Universidad de Londres, Percy Garmhan, a Lovato Pararensis, también brasileño, traje a Leonidas Deane y María Deane, también a Witremundo Torrealba e Hilda Pérez. Imagínate tenía un póquer de ocho ases. Por diversas circunstancias ellos estaban exiliados en el país. Yo traía o injertaba en el país inteligencia, y la mejor inteligencia que teníamos de Latinoamérica y de Europa, gracias a Pedro Rincón quien garantizó la

seguridad de todo el proceso que se necesitó para emprender el primer postgrado en Parasitología que se hacía en Venezuela.

Fue un paradigma

Perucho contribuyó a imaginar esta universidad como ninguna otra en el país, con la idea de hacer de la ciudad el campus de la Universidad. Yo creo que la universidad se quedó atrás de las ideas de Pedro Rincón Gutiérrez, pues no marchó con la velocidad de su imaginación. Voy a hablar de las cosas de la Universidad que se quedó atrás. Hasta ahora se está creando un instituto para cultivar semilla de papa, en una zona por excelencia productora del rubro. Cómo es posible que nosotros estemos importando todavía semillas de papa desde Europa, cuando la papa se la llevaron de aquí los europeos para sembrarla allá. No puede ser. Cómo es posible que en una zona de gran desarrollo agrícola y pecuario como lo es Mérida, no haya una Facultad de Agronomía o una Escuela de Geología, Minas y Petróleo, que nunca tuvimos y ahora nos sorprende el desarrollo petrolero en toda la zona baja, sin personal para que atienda la demanda.

Yo pienso que esta ciudad universitaria no fue lo suficientemente audaz para acompañar la actitud visionaria. Sin duda alguna, Perucho tenía una capacidad para aceptar la innovación cualidad que no tiene la Universidad. Nuestra Universidad es absolutamente reaccionaria y resistente. Cualquier cambio que altere la tranquilidad de las facultades es demoníaco y satánico.

Si hubiéramos sido audaces, posiblemente esta fuera la primera universidad de Venezuela. Comparo la administración de Pedro Rincón Gutiérrez con la de Julio Armas en Caracas. A Julio Armas se le ofreció comprar los sectores Prado de María en Caracas, Valle Abajo y Chacao para la Universidad; le ofrecían lo que el Libertador tuvo como dote para la Universidad Central en 1828. ¿Qué compró Julio Armas? 16 hectáreas en donde actualmente se encuentra la Ciudad Universitaria. Armas era un hombre llanero, y el llanero por excelencia mide las cosas con distancia, pero no tuvo esa visión modernizadora. Es una diferencia entre ver lejos y no ver, que nos dice mucho sobre Perucho.